

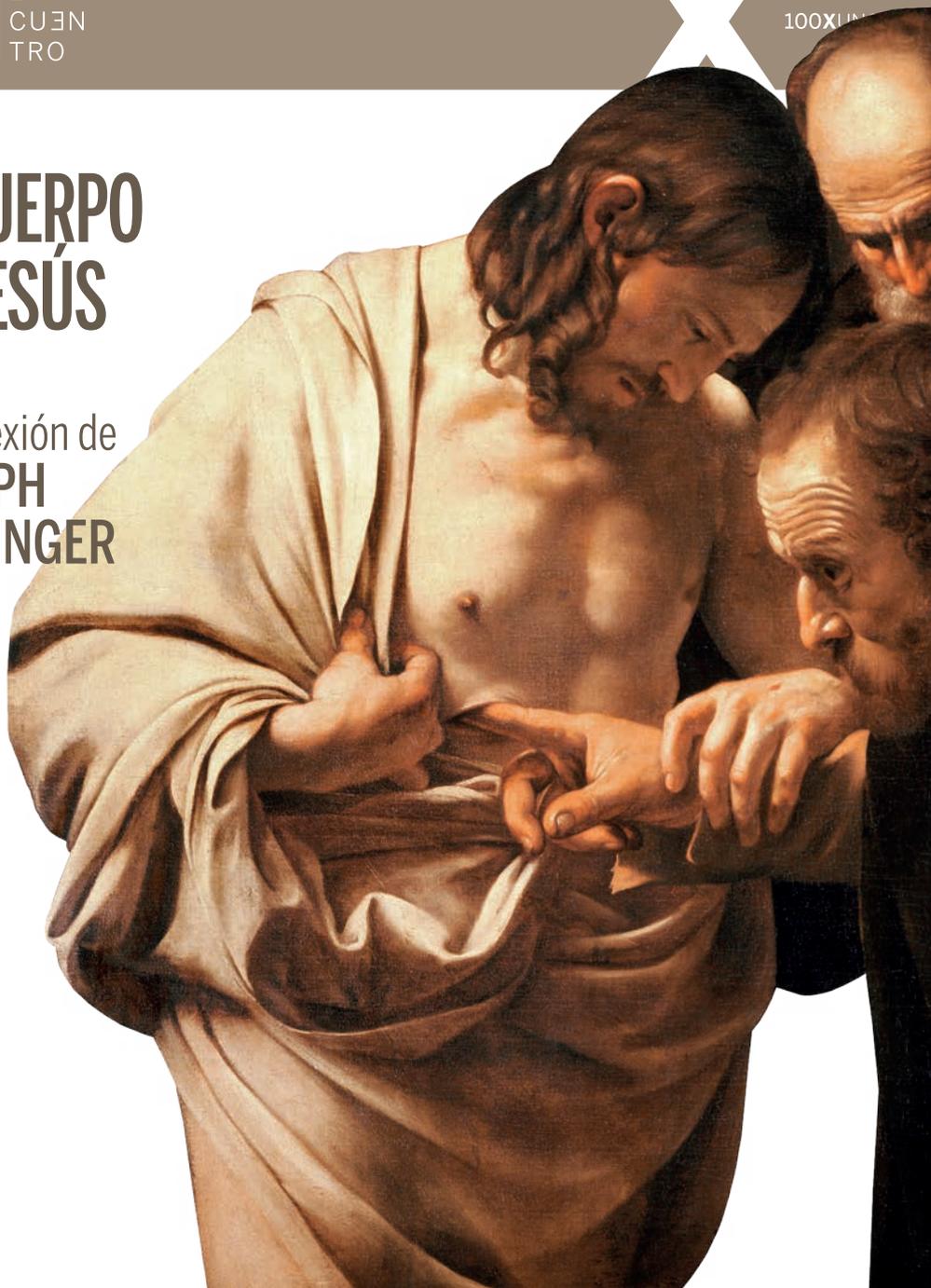
AGOSTINO MOLTENI



100X100

# EL CUERPO DE JESÚS

La reflexión de  
**JOSEPH  
RATZINGER**



El cuerpo de Jesús



100XUNO



Agostino Molteni

# El cuerpo de Jesús

La reflexión de Joseph Ratzinger



© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 147

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-237-0

Depósito Legal: M-11873-2025

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

Notas sobre la redacción gráfica .....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
I. CENTINELA, ¿QUÉ HORA ES DE LA NOCHE? .....	19
Malentendidos laico-patológicos acerca del cuerpo .....	22
¿El cuerpo meta-físico o mera naturaleza física? .....	24
La filosofía del no acontecimiento: el ser sin historia.....	27
Malentendidos religioso-patológicos acerca de Dios y del cuerpo de Jesús .....	34
La incompreensión del cuerpo de Jesús en el ámbito cristiano.....	41
Los cristianos preocupados por las consecuencias de la fe y por ser-Iglesia...41	
Las exégesis equivocadas sobre el Cuerpo de Jesús.....	45
II. DE DÓNDE RE-INICIAR (Y PERMANECER).....	59
Una premisa: el marco teo- <i>lógico</i> .....	59
El realismo histórico-corporal del <i>acontecimiento</i> de Jesús .....	64
El realismo jurídico-económico del ser-acontecer del cuerpo de Jesús....	73
Para una exégesis adecuada: el acontecimiento del cuerpo de Jesús y la Sagrada Escritura.....	85
III. LA ENCARNACIÓN: EL ACONTECIMIENTO DEL CUERPO SENSATO DE JESÚS .....	93

La lógica del cuerpo de Jesús .....	93
Un cuerpo me has preparado.....	93
El cuerpo, un provecho para Jesús .....	98
El <i>ars Dei</i> de la encarnación.....	107
<i>Ius caro factum est</i> : Jesús <i>vere homo judaeus</i> .....	120
El cuerpo jurídico de Jesús, <i>genitus non factus</i> : el de una Persona.....	128
Los actos de la encarnación .....	141
El cuerpo de Jesús como camino-método .....	141
El cuerpo de Jesús es la «Palabra de Dios».....	144
Tiempo y eternidad en el cuerpo de Jesús .....	146
Nazaret y la vida pública.....	152
La lógica corporal de la com-pasión y muerte de Jesús .....	159
La lógica corporal de la Resurrección, de la Ascensión y del Juicio final ..	169
 IV. LA REDENCIÓN POR MEDIO DEL CUERPO DE JESÚS .....	 183
La redención aclara la encarnación .....	183
Un cuerpo preparado para la misión de redención.....	185
La encarnación necesaria para la redención.....	189
El cuerpo de Jesús, el de una relación beneficiosa con los hombres ....	196
El <i>habeas corpus</i> hecho por Jesús y el acontecimiento de una nueva historia ..	201
El cuerpo de Jesús y de los cristianos .....	209
 EPÍLOGO .....	 217

*A mis amigos de Petrópolis (Brasil) y de Concepción (Chile)*



«Dios no es prisionero de su eternidad  
y no se circunscribe a lo espiritual»  
(J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*)

«Cristo ha sacado a Dios de sí mismo (...)  
lo ha expuesto a nuestra vista y a nuestro tacto»  
(J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*)

«Este Jesús — el de los Evangelios —  
es una figura históricamente sensata y convincente»  
(J. Ratzinger-Benedicto XVI,  
*Jesús de Nazaret. Desde el bautismo a la Transfiguración*)



## NOTAS SOBRE LA REDACCIÓN GRÁFICA

Hemos preferido destacar y espaciar gráficamente las expresiones de Ratzinger que citamos porque nos parece que puede facilitar mejor la atención y la reflexión del lector.

Las cursivas puestas en los textos que citamos son nuestras, a menos que se indique de otro modo. Del mismo modo, los paréntesis cuadrados que hemos puesto en los textos que citamos son nuestros.

La primera cita de las obras referenciadas es completa; las siguientes llevan solo el autor y el título.



## INTRODUCCIÓN

En este ensayo queremos presentar y, en lo posible, desarrollar un aspecto que, por lo que sabemos, aún no ha sido considerado en la reflexión cristiana y teológica de la obra de Joseph Ratzinger: la temática del pensamiento sobre el cuerpo de Jesús, es decir, de la lógica con que él hizo acontecer históricamente su cuerpo de carne *haciéndose* hombre en los «días de su carne», *in diebus carnis suae* (Hb 5,7). Por ello, no es nuestro interés detenernos aquí en las reflexiones de nuestro autor sobre el cuerpo de Cristo entendido como Eucaristía o Iglesia<sup>1</sup>.

La frase de san Pablo, de que en Cristo habita *corporalmente* la plenitud de Dios (*In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter*: Col 2,9) podría ser tomada como la síntesis de esta atención especial que ocupa la reflexión de nuestro autor acerca del «cuerpo de carne» de Jesús (Col 1,22). En este sentido, se puede afirmar que Ratzinger ha reservado un interés especial a la afirmación del núcleo fundamental del acontecimiento cristiano: que el Verbo-Logos se ha hecho carne, *et Verbum caro factum est* (Jn 1,14). En especial, su

---

<sup>1</sup> Hay que notar que «la antigüedad cristiana designó con las mismas palabras *Corpus Christi* el Cuerpo nacido de la Virgen María, el Cuerpo eucarístico y el Cuerpo eclesial de Cristo»: Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, n. 15.

pensamiento ha escudriñado este *factum est*, de que el Verbo *se ha hecho* carne-cuerpo, de que ha tenido que *pensar* cómo hacerse un cuerpo para que este fuera sensato, sano y, por ello, persuasivo, o sea, redentor de los hombres<sup>2</sup>. Se puede decir que Ratzinger ha seguido, es más, ha querido entrar en el movimiento de la encarnación, en el pensamiento con el cual Jesús se ha hecho su cuerpo y por medio de esta operación ha salvado al hombre<sup>3</sup>.

A este propósito, lo que nos ha guiado y que hemos querido profundizar en nuestra reflexión sobre esta temática es una expresión extremadamente significativa de Ratzinger cuando ya era papa:

---

<sup>2</sup> Como se verá leyendo nuestro ensayo, con la intención de prolongar las observaciones de Ratzinger hemos preferido utilizar la palabra «pensamiento» en vez del término «alma». Esto no significa que la hemos olvidada o la desconozcamos. Conocemos lo que ha escrito nuestro autor a este propósito: «La palabra alma ha sido relegada durante los últimos 25 años a la lista de palabras prohibidas; se intenta evitarla siempre que es posible. (...) Tal como es empleada en la tradición cristiana, es fruto de la fe, que de esta forma no es posible que quede ajena al mensaje de Jesucristo y nunca sucede así» (J. Ratzinger, *La Eucaristía centro de la vida. Dios está cerca de nosotros*, Edicep, Valencia 2003, 164-165). Si la palabra «alma» es, como dice Ratzinger, «fruto de la fe» pensamos no traicionar su lección si utilizamos en lugar de «alma» el término «pensamiento» siguiendo en esto lo que dice san Pablo: «Tenemos el pensamiento de Cristo» (1 Cor 2,16). Este pensamiento consiste en la lógica con que Jesús ha pensado hacerse un cuerpo (encarnación) para salvar a los hombres (redención), a saber, es la *forma* de su cuerpo. En este sentido nos parece seguir la misma concepción de Ratzinger cuando, retomando la afirmación de Tomás de Aquino, habla del «alma como forma del cuerpo», *anima est forma corporis* (cf. J. Ratzinger, *Escatología. La muerte y la vida eterna*, Herder, Barcelona 1980, 148). Recordamos a este propósito que, probablemente, el vocablo latino *corpus*-cuerpo tiene como raíz etimológica *kerp* que significa «forma». Por otro lado, Ratzinger afirma que «alma» significa «que el hombre está creado en una relación. (...) Es la capacidad de su relación con Dios. (...) Esa apertura es ni más ni menos que lo que llamamos 'alma'» (J. Ratzinger, *Escatología. La muerte y la vida eterna*, 148). El término «pensamiento» que usamos coincide con el contenido de estas afirmaciones, pues significa, para Jesús, la apertura y capacidad de relación con Dios (su Padre) siendo *capax Dei* al mismo tiempo que es *capax hominis*, capaz de hacerse un cuerpo de carne.

<sup>3</sup> Para describir esta tentativa de Ratzinger, la de mirar, seguir y entrar en el movimiento del cuerpo de Jesús se pueden usar las bellas palabras de fray Luis de león: «Miremos toda la compostura del cuerpo de Jesús, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza» (*De los nombres de Cristo*, Salvatella, Barcelona 1885, 38).

Este Jesús —el de los Evangelios— es una figura *históricamente sensata y convincente*<sup>4</sup>.

Ahora bien, que su figura pudiera ser juzgada y reconocida como sensata y convincente, Jesús podía conseguirlo solo por medio de su encarnación y redención, en definitiva, a través de su puesta en el cuerpo, de su hacerse un cuerpo de carne. Si Unamuno se preguntaba: «¿Qué es un cuerpo divino? El cuerpo, en cuanto cuerpo de Cristo, ¿era divino?»<sup>5</sup>, Ratzinger es como si respondiera afirmando que no solo el cuerpo de Jesús es divino, sino que es realmente humano, *capax Dei et capax hominis*, capaz de ser Dios y capaz de ser hombre haciéndose un cuerpo de carne. Esto es lo que nos ha interesado exponer en este ensayo: cómo Ratzinger ha mostrado en sus escritos que el cuerpo de Jesús es sensato (pensado y pensante) y convincente (redentor).

Al mismo tiempo hemos querido *pensar con él*, es decir, entrar en el movimiento de su pensamiento y de sus textos y, de este modo y en la medida de lo posible, repensarlos, trabajarlos y prolongarlos. Para hacer esto hemos indicado solo algunos núcleos sintéticos que consideramos significativos en la reflexión de Ratzinger sobre el cuerpo de Jesús. Por ello no pretendemos haber agotado todas las reflexiones sobre esta temática.

De antemano precisamos que nos hemos detenido en lo que él ha escrito sobre esta temática en su obra como teólogo y como cardenal y hemos hecho muy pocas menciones a lo que ha afirmado en su magisterio como papa<sup>6</sup>. Investigar también sobre este último aspecto habría requerido un estudio mucho más amplio, lo que pueden muy bien hacer otras investigaciones que subsanarían esta laguna.

---

<sup>4</sup> J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. Primera parte, Desde el Bautismo a la Transfiguración*, Planeta, Santiago 2007, 18.

<sup>5</sup> M. de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Alianza Editorial, Madrid 1997, 85.

<sup>6</sup> Si hemos recurrido a menudo a lo que Ratzinger afirma en sus volúmenes escritos cuando era papa sobre Jesús de Nazaret, lo hemos hecho en cuanto son frutos de sus reflexiones como teólogo y no en cuanto documentos de su Magisterio papal.

Nuestro ensayo se divide en dos partes: los capítulos primero y segundo son una especie de amplias premisas para la comprensión de los capítulos tercero y cuarto, en que presentamos el núcleo central de nuestra temática y que en un cierto sentido recapitulan lo que se dice en los capítulos anteriores. Por ello se notará que hay afirmaciones que se refieren a otras que han sido reportadas anteriormente.

Nuestro escrito quiere ser accesible a todo tipo de lector, sin ninguna pretensión de ofrecer un exhaustivo estudio científico-teológico. Por ello, no está destinado a los teólogos «académico-profesionales», aunque los materiales que ofrecemos pueden servir para una ulterior reflexión sobre esta temática. Por ello, no hemos querido recargar el texto con las referencias bibliográficas de los abundantes estudios teológicos que se han hecho sobre el pensamiento de Ratzinger-Benedicto XVI y, cuando ha sido posible, hemos preferido comparar su lección con algunos autores laicos, pues nos pareció que este parangón podría ser más útil para el lector común al que nos dirigimos.

Y, dada la naturaleza de nuestros destinatarios, en la redacción de nuestro ensayo hemos querido heredar en lo posible el mismo estilo de escritura cristiana de Ratzinger que podemos definir —con una expresión que él retoma de los Padres de los primeros Concilios— un estilo *piscatorie, non aristotelice*, por lo tanto, un modo de pensar y escribir que ha sido propio de los primeros apóstoles, que fueron pescadores y no filósofos o teólogos. En este sentido, nuestro ensayo quiere cumplir más bien con la misión que le corresponde a cada cristiano, en concreto, la de pensar su fe y dar razón de ella a cada hombre, mejor dicho, de ofrecer a cualquiera que demande las razones de la esperanza que la fe genera (1 Pe 3,15) de una manera

*piscatorie, non aristotelice*, como pescadores, no como filósofos (...) ¿Quién era Jesús? He ahí una pregunta de pescadores, no un problema de una filosofía del ser extraña a nosotros<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> J. Ratzinger, *El Dios de Jesucristo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1979, 82.

Y si la esperanza cristiana es propiamente la que deshabitúa la fe y la misma caridad<sup>8</sup>, se puede decir que como cristiano-teólogo (y después como papa) Ratzinger ha querido contribuir a que cada hombre, cristiano o laico, pueda siempre sorprenderse de la Buena Noticia-Evangelio que es el cuerpo de Jesús:

El Verbo se hizo carne (Jn 1,14): esta es la *buena noticia*<sup>9</sup>.

Dicho en otros términos y como deseamos mostrar en este ensayo, Ratzinger ha indicado que el Evangelio, es decir, la buena noticia para cada hombre, es el acontecimiento del cuerpo sensato y persuasivo que Jesús se ha formado en sus días terrenales, pues

el ser humano de Cristo es la versión humana de la filiación eterna<sup>10</sup>.

Si el cuerpo de Jesús es la buena noticia para cada hombre, nos parece que presentar y reflexionar sobre esta temática, así como Ratzinger la expone en sus textos, es muy importante especialmente en nuestro tiempo en que se asiste, por un lado, a una sobrevaloración del cuerpo y, por otro lado, a su depreciación<sup>11</sup>. Además, si bien la reflexión filosófico-laica hace algunos decenios se ha dedicado a presentar y valorar la temática del cuerpo, en el ámbito cristiano esta reflexión está aún en sus inicios. Por ello, la lección de Ratzinger sobre cómo pensar el cuerpo de Jesús nos parece decisiva para los mismos cristianos. De hecho, entre ellos hay una cuestión decisiva y aún abierta: la de repensar la naturaleza de lo que san Pablo llama el

---

<sup>8</sup> Es la lección de Charles Péguy, *Note conjointe sur M. Descartes*, en: *Œuvres en prose complètes* III, Gallimard, Paris 1992, 1327.

<sup>9</sup> Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 1. Escribe Unamuno: «Tu cuerpo de hombre (...) / para los hombres es el evangelio» (*El Cristo de Velázquez*, Espasa-Calpe, Madrid 1957, 20).

<sup>10</sup> J. Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1999, 33. Aquí nuestro autor cita una expresión de Christoph Schönborn.

<sup>11</sup> En nuestra época hay «opiniones que deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano»: Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 41.

«pensamiento de Cristo» (1 Cor 2,16), piedra a menudo descartada en el mismo ámbito cristiano. De hecho, para la fe cristiana es decisivo reconocer (y dar razones de esto a los demás) que las operaciones de la encarnación y de la redención han sido sensatas y persuasivas pues han sido obras del pensamiento sano de Jesús que se puede y debe reconocer propiamente en su hacerse un cuerpo sensato (encarnación) y persuasivo para los hombres (redención). En este sentido, nos parece que Ratzinger presentando en sus textos el hacerse un cuerpo por parte de Jesús ha ofrecido excelentes materiales para volver a *pensar bien*, sin malentendidos, el pensamiento de Cristo, el hecho que *tenía razón* justamente porque ha mostrado la lógica sana con que él se ha hecho un cuerpo sensato y persuasivo, un cuerpo redentor de los hombres.

En este punto, Ratzinger se ha demostrado una vez más «progresista» en el sentido de que él mismo ha indicado, es decir, no ha roto con la Tradición de la fe eclesial para poder así aprender no sólo a comprenderla mejor, sino a vivirla de modo más justo, moviéndose desde los orígenes del acontecimiento cristiano<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Cuando se le preguntó si se consideraba «progresista» en los tiempos del Concilio Vaticano II, respondió: «Diría que sí. En aquella época ser progresista no significaba romper con la fe, sino aprender a comprenderla mejor y vivirla en modo más justo, moviéndose desde los orígenes. En aquel tiempo todos queríamos eso. También progresistas famosos como De Lubac, Daniélou u otros tenían una idea semejante» (Benedicto XVI-P. Seewald, *Ultime conversazioni*, Garzanti, Milano 2016, 126).

## I. CENTINELA, ¿QUÉ HORA ES DE LA NOCHE?

«Centinela, ¿qué hora es de la noche?» (Is 21,11). Como teólogo (y después como cardenal y papa), Ratzinger ha representado a este centinela que advirtió a todos qué hora era de la noche. Ha sido un cristiano que no ha tenido miedo de vivir el drama de los tiempos modernos que él ha considerado como una buena ocasión para la misma fe cristiana:

Ser arrojado en el drama de nuestro tiempo y en sus formas cambiantes constituye una prueba para la fe, la purifica, la obliga a lo esencial, a lo que es vivo y da vida aún hoy<sup>1</sup>.

Lo que siempre le ha interesado es que la fe cristiana, el «depósito de la fe» (1 Tim 6,20) no fuera desvirtuado, confundido. Al final, en su Testamento escribía a los cristianos:

¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir!<sup>2</sup>.

De hecho, solo una fe sana puede ser un aporte saludable para la construcción de una sociedad habitable.

Por otro lado, la advertencia de no dejarse confundir puede muy bien ser acogida también por quienes aún no han encontrado la fe,

---

<sup>1</sup> J. Ratzinger, Introducción a: *L. Giussani, Un avvenimento di vita, cioè una storia*, EDIT Editorial Italiana-Il Sabato, Roma 1993, 10.

<sup>2</sup> Benedicto XVI, *Testamento espiritual*.

pues Ratzinger ha advertido del peligro de las patologías en que puede caer la religiosidad humana y la misma razón:

En la religión hay patologías altamente peligrosas. (...) También hay patologías de la razón, una *hybris* de la razón que no es menos peligrosa<sup>3</sup>.

Lo que importa aquí observar es que estas patologías afectan la misma concepción del cuerpo del hombre que, de este modo, corre el riesgo de ser pensado de manera confusa, en definitiva, sin reconocer sus reales propiedades:

Nuestra sociedad experimenta teóricamente con conceptos (...) para los que el cuerpo es indiferente<sup>4</sup>.

Además de eso, estas concepciones inadecuadas acerca del cuerpo han terminado por infiltrarse de alguna manera también en el ámbito cristiano. A este propósito se puede decir que nuestro autor hace remontar estas incomprendimientos patológicos acerca del cuerpo a la herejía de Marción (siglo II) que les ha dado, de cierta manera, una forma sistemática. Patologías que, enseguida, han sido desarrolladas ya sea en ámbito cristiano (el falso ascetismo) o laico (el libertinaje), dos extremos que coinciden en el deprecio del cuerpo:

La repulsa de la creación condujo a Marción precisamente a un odio neurótico contra el cuerpo (...); un odio cuyo emplazamiento es el oscuro medievo, que se ha transmitido dentro de la Iglesia mayoritaria y que hoy se está superando. (...) Esta repulsa de Marción [hacia el cuerpo] se vincula con la gran corriente de la llamada gnosis y de esta nació tanto el ascetismo desdeñoso del cuerpo como el cínico libertinaje, que en realidad implica asimismo odio al cuerpo, al hombre, al mundo. Lo que en apariencia son dos extremos, se acercan mucho y sus posiciones fundamentales se cruzan entre sí. Así como en la falsa ascesis, enemiga de la

---

<sup>3</sup> J. Habermas, J. Ratzinger, *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*, Fondo de Cultura Económica, México 2008, 52-53.

<sup>4</sup> J. Ratzinger, *El Dios de Jesucristo*, 94.

## El cuerpo de Jesús

Este ensayo se adentra en preguntas tan simples como profundas: ¿qué significa que Jesús tuvo un cuerpo como el nuestro? ¿Cómo pensó Joseph Ratzinger —quizás el más grande teólogo de nuestro tiempo— el cuerpo de Jesús? No como un detalle más de la fe cristiana, sino como una clave para entender toda su vida, su mensaje y su misión.

Lejos de enfoques abstractos, el autor explora cómo, en los textos de Ratzinger, el cuerpo de Jesús aparece como algo profundamente sensato: pensado, lleno de sentido, y también persuasivo, porque comunica y realiza la salvación. Jesús no solo vino a enseñarnos algo con palabras, sino que su propio cuerpo —su modo de estar en el mundo— fue ya una forma de redimirnos.

Un libro que invita a redescubrir la encarnación con nuevos ojos, y que ofrece herramientas para pensar hoy, con seriedad y sin prejuicios, qué significa creer en un Dios que se hizo carne.

Depósito Legal: M-11873-2025



ISBN: 978-84-1339-237-0

